



Calle Gran Capitán, 27 (Novelda)

Antonio Pérez García

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al
DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Nombre de la intervención:	Calle Gran Capitán, 27
Municipio:	Novelda
Comarca:	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
Directora:	Alicia Pastor Mira
Equipo técnico:	Antonio Pérez García
Autor del artículo:	Antonio Pérez García
Promotor:	Francisco Quiles Arena
Autorización:	2002/0525-A
Fecha de la actuación:	16/9/2002 – 27/9/2002
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Califal / taifal, bajomedieval y contemporáneo
Material depositado:	Museo Histórico-Artístico de la Ciudad de Novelda
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar de calle Gran Capitán, n.º 27 de Novelda se ubica en el límite nororiental del centro histórico, frente a la embocadura de la calle de Mosén Esteban, en las proximidades del antiguo Portell de Romero.

El citado portal se menciona en la leyenda del plano de Novelda de F. Coello datado hacia 1627-1629, teniendo en cuenta que Novelda “se presentaba en esa época como una villa cerrada, con los edificios mirando al interior del recinto y con huertos, patios o corrales a sus espaldas, cercados por tapias [...] cuya continuidad formaría un vallado general...” (Escolano, 1959).

En los planos del siglo XIX se cita el nombre de Puerta de Valencia. En estos planos se reconoce la configuración de la manzana actual en la que se ubica nuestra zona de actuación (Blasco y Navarro, 1991).

El solar es fruto del derribo de un edificio de principios del siglo XX, compuesto de planta baja y dos pisos.

Ocupa una extensión de 95 m², distribuidos en una planta quebrada, con 18,20 m de profundidad y 9,35 m de anchura en fachada, con un

estrechamiento en el centro del solar de apenas 3 m de anchura entre medianeras.

En las paredes medianeras se aprecian dos muros de tapial sobre base de mampostería, que alcanzan gran altura; estos muros son anteriores a los edificios actuales, datándose por fragmentos cerámicos en época bajomedieval.

Al fondo del solar se ubica un pequeño patio de 20 m², ocupado por un pozo ciego al no disponer el edificio de conexión al alcantarillado.

Teniendo presente las reducidas dimensiones del solar, su forma y la existencia de fuertes tapias medievales se delimitó el área para su excavación en extensión dejando un pequeño espacio de seguridad junto a medianeras.

El patio interior, con pozo ciego, se dejó igualmente fuera de área de excavación.

El espacio definido con las anteriores condiciones quedó conformado con planta quebrada de 7 m de anchura máxima junto a línea de fachada, y con 13 m de longitud, con anchura de 2 m en el lado occidental del solar.

Tras la limpieza de los restos de derribo se observó que los tapias visibles se asentaban sobre un zócalo de mampostería de bloques de piedra caliza y mortero de cal, que divide el solar en dos partes; por comodidad descriptiva se denominará área 1 al lado oriental y área 2 al occidental.

La intervención comenzó con la limpieza exhaustiva del solar, tras la que se define el área de excavación.

Después de eliminar escombros de derribo y las alteraciones causadas por el empleo de maquinaria se comienza por el área 1, ocupada por un estrato uniforme arcilloso que se extendía por toda el área. Este estrato estaba alterado por diversas UU. EE.

Tras la excavación de este estrato arcilloso del área 1 se continuaría por el área 2, y más tarde se realizaría la documentación de los tapias conservados en medianeras y la excavación de un silo islámico que se describirá posteriormente.

El área 1 de la excavación ocupa la mitad oriental del solar. En el momento de iniciar la actuación no se conservaban restos del muro de fachada, y los suelos habían sido eliminados, excepto en medianeras, observándose que los restos de pavimentos eran de losetas de cemento hidráulico y de ladrillos rectangulares.

Bajo la primera unidad con restos de escombros (UE 0) se extiende un estrato arcilloso compacto de color marrón, homogéneo y sin materiales arqueológicos (UE 1), en el que tan solo destaca la presencia de alguna concentración de caracoles.

Cortando este estrato se identificaron varias unidades estratigráficas sin relación cronológica ni funcional entre ellas: una acumulación de cantos sin forma definida, dos fosas que deben relacionarse con reformas de la casa, una extraña fosa circular moderna, y por último un silo de cronología islámica.

En el lado sur se ubicaba una acumulación de cantos (UE 2) que se extendía por una pequeña superficie de 70 x 90 cm. Parecía de formación natural, y poseía arcilla entre las piedras.

Frente al primer quiebro de la planta del solar se localizó una fosa (UE 3) de 35 cm de anchura, 11 cm de profundidad y apenas 27 cm de longitud en el área de excavación. Estaba rellena con arcilla y con trocitos de yeso, por lo que se puede relacionar con la fosa UE 9.

UE 9 es una fosa alargada situada en el lado sur, casi paralela a la medianera. Estaba colmatada con material de construcción –cantos, piedras, tejas y mayoritariamente bloques de yeso– que no se diferenciaba de la unidad superficial UE 0. Debe ser, por tanto, una alteración en el terreno relacionada con una reforma de la antigua casa. Dada la proximidad a medianera no se delimita ni se excava en su totalidad, alcanzándose una profundidad de 80 cm sin llegar a su cota inferior.

Esta fosa corta a su vez otra fosa anterior, la UE 8. Se trata de una fosa de planta de tendencia circular, de 1,20 m de diámetro y 30 cm de profundidad, en la que se ubican cuatro bloques de piedra caliza de gran tamaño, entre 30 y 40 cm de longitud (UE 5), que a su vez quedan cubiertos por dos capas diferenciadas. De estas dos capas, la superior es de arcilla verdosa (UE 4), con material moderno, y la inferior es arenosa (UE 7). No nos es posible reconocer

una función para esta estructura excavada en el estrato arcilloso estéril (UE 1) y en los limos arenosos de origen fluvial (UE 10) que constituyen la base geológica del yacimiento.

En el lado nororiental se localiza una fosa que numeramos como UE 6. Presenta planta circular de 135-140 cm de diámetro en superficie y 150-154 cm de diámetro en su base; es de perfil piriforme con el fondo plano, excavada 90 cm de profundidad en terreno base de limos arenosos. Está colmatada con un estrato uniforme de arcilla y materiales cerámicos califales muy fragmentados, pero cronológicamente homogéneos.

Lo interpretamos como un silo de época islámica califal, similar a los estudiados por G. Rosselló Bordoy (1978) en Mallorca, y a tantos otros hallados en contextos medievales peninsulares.

Entre los materiales que se consiguieron de este contexto figuran restos de candiles de piqueta, jarritas de borde recto con decoración en óxido de hierro y con motivos lineales y "flores de loto", marmitas con fondo plano y superficies decoradas con incisiones "a peine", ollas de borde recto y cuerpo globular estriado, y ataifores con y sin vedrío; junto a ello se recogieron algunos restos de hierro, carbones y fauna. El contexto es claramente doméstico y podríamos datarlo en los siglos X-XI. Da la impresión de que este silo se halla bajo el estrato arcilloso UE 1, con lo que este estrato estéril se interpretaría como suelo natural de huerto o jardín datable entre época islámica y el siglo XVIII.

El área 2, como se ha mencionado anteriormente, se corresponde con el lado occidental de la excavación y alcanza unas dimensiones de 8 x 2 m.

En esta zona la casa derribada tenía la base de la escalera de acceso a las plantas superiores, una pequeña estancia y un patio con fosa séptica. Este patio no se excava, tiene suelo de cemento con solera de zahorras de entre 5 y 10 cm de espesor sobre terreno limoso, y queda separado de la estancia contigua por un murete de mampuesto, ladrillo y cemento, entre cuyos elementos hallamos un fragmento de una pieza singular de piedra arenisca decorada con motivos claramente islámicos.

En las otras estancias excavadas se documenta la base de la escalera con una pequeña zapata excavada en terreno natural y suelo de ladrillo con solera de

yeso en la primera sala, y un relleno de material de construcción de tejas y yeso de entre 6 y 20 cm de espesor (UE 20) en la segunda sala, con una alteración fuerte junto a la medianera norte; en este estrato aparecen ladrillos y piedras con cemento y zahorras. De esta unidad destaca solamente un fragmento de loza policroma contemporánea y el fragmento de arenisca decorado mencionado anteriormente.

TAPIALES

Ya se ha mencionado la existencia de tapiales conservados en medianeras; su documentación se ha considerado fundamental al ser los únicos elementos bajomedievales documentados en el solar.

En la pared sur, se pudo ver el tapial longitudinalmente entre los 2 m de altura y los 3,90 m, no pudiendo comprobar si en su lado oriental termina o traba con un nuevo muro de orientación norte-sur.

En la medianera norte se aprecian restos de tapial seccionados transversalmente en el último momento de construcción (siglos XIX-XX), de forma que atravesando el solar entre tapiales documentamos el zócalo de mampostería con mortero de cal que les sirve de base. En este lado, el alzado del tapial se conserva hasta los 3,30 m de altura. Posee una base de mampostería de grandes bloques calizos y trabazón de mortero de cal, de 60 cm de anchura y 80 de altura de los cuales 25 cm se hallan cimentados en el terreno limoso. La zanja de cimentación tiene 60 cm de anchura, la parte superior de la base de mampostería tiene 56 cm, y el tapial reduce la anchura a 46 cm para aumentar su estabilidad. La composición del tapial es arcilla poco depurada, con algunas gravas y fragmentos cerámicos, con gran dureza. La altura de la primera caja del encofrado parece situarse en 1,90 m sobre el zócalo. En esta dirección apunta también la altura conservada del tapial en la medianera sur que alcanza la altura de 3,90 m, y que podría ser el alzado de dos cajas de tapial de 1,90 m de altura y 40 cm de anchura, sobre una pequeña base de mampostería.

La zanja de cimentación no proporciona materiales. En cambio, se recogen tres fragmentos cerámicos del alzado de tapial que apuntan a una datación bajomedieval de finales del siglo XV, basándonos en un fragmento de base plana de un bacín con vedrío verde interno y pasta granulosa, muy dura y tonalidad rojo granate, de procedencia murciana.

A este fragmento se añade un fragmento de escudilla con vidriado blanco espeso y pasta granulosa de tono amarillo y rosáceo, un fragmento de jarra de cerámica común y un fragmentito de sílex.

MATERIALES

Entre los materiales recuperados, se aprecian contextos cronológicos claros.

Los más modernos pertenecen a las UU. EE. 0 y 20, con predominio de material de construcción y donde solo destaca un fragmento de plato decorado con motivo esquemático en reflejo metálico intenso datable a fines del siglo XVII o principios del XVIII, dos fragmentos de bacín con vidriado verde al interior y algunos fragmentos de loza contemporánea. El contexto es claramente reciente, pero algunas piezas poseen una cronología más antigua. Entre estas piezas se halla un fragmento de piedra arenisca perteneciente a un elemento arquitectónico decorado: la parte inferior está quemada y tiene restos de cemento adherido, un lateral está perfectamente careado y escuadrado lo que revela su pertenencia a una losa o sillar, su cara principal presenta una compleja decoración tallada con técnica de rehundido, con motivos simbólicos entre los que se identifican un "cordón de la eternidad", un aspa y un elemento circular lobulado; estos últimos se hallan perfilados con puntos. El motivo del "cordón" situado de forma envolvente en el lateral nos hace pensar en una datación califal para esta singular pieza.

La UE 6 es el único conjunto interesante aparecido en la excavación del solar. El contexto es homogéneo cronológicamente y variado en cuanto a las formas aparecidas.

Para su identificación seguimos la propuesta de series definida por Rosselló Bordoy.

Los candiles están representados por cuatro fragmentos; todos ellos se corresponden con candiles de piquera. Uno conserva restos de goterones verdes, y otro está decorado con trazos arqueados en óxido de hierro.

Los ataifores están representados por los tipos III y I de Rosselló, registrándose fragmentos con cubierta melada y con decoración de trazos de manganeso bajo melado. Con algunas dudas al respecto, identificamos un fragmento de borde exvasado con cubierta estannífera interior y exterior, como jofaina de tipo B.

El grupo cerámico más representado es la serie jarra/jarrita (serie 3), con fragmentos de galbos, bases planas o ligeramente convexas y bordes de tendencia recta con labios engrosados ligeramente al interior o biselados también por el interior; un 33 % de los fragmentos presentan decoración con óxido de hierro con motivos de líneas horizontales, manchas en las asas o flores de loto; solo un fragmento parece haber sido decorado con la técnica de “verde y manganeso”.

Las marmitas halladas en este contexto están realizadas a torneta o a torno; las primeras se corresponden a los tipos de sobra documentados en el sureste peninsular en contextos del siglo X y principios del XI, con base plana y borde entrante y frecuentemente decoradas con incisiones onduladas “a peine” (forma M.4.2 de Gutiérrez, 1996); entre las hechas a torno destacan los cuerpos estriados o con líneas de torno muy marcadas, de tendencia globular, y los bordes de tendencia recta, pero a la vez ligeramente entrantes o exvasados.

Entre las demás series representadas, se han identificado fragmentos informes de tinajas y de anafre, de pastas bizcochadas con abundantes desgrasantes.

CONCLUSIONES

Los fragmentos cerámicos más antiguos son muy escasos, de tamaño pequeño, de cerámicas a mano y datación prehistórica, que nos advierten de la cercanía a los hallazgos de La Ledua y calle Joan Martorel.

El primer contexto cultural documentado en el solar se data en época califal, está representado por un silo piriforme de base plana relleno con arcilla y restos materiales muy fragmentados y restos de fauna.

En Novelda aparecen contextos de esta cronología en el centro histórico, confirmando el origen islámico de esta localidad asentada en la margen derecha del río Vinalopó, en terrazas fluviales de fuerte potencial agrícola.

En nuestro solar encontramos un hiatus sedimentario entre esta época y el siglo XVIII, en el que probablemente la mitad oriental perteneciera a una zona de huerto o jardín. En el siglo XV, se debió realizar una construcción en tapial de tierra sobre mampostería, que se fosilizaría más tarde en las medianeras del siglo XX.

A época más reciente se corresponde una fosa circular en cuyo fondo se depositó un enlosado de bloques de piedra, cuya función desconocemos, y que podemos datar en los siglos XVIII-XIX.

En el siglo XX se construye la última edificación de planta baja y dos pisos, que secciona parcialmente un muro anterior de tapial, y aprovecha otro de al menos dos pisos de altura como medianera con calle Gran Capitán, 25.

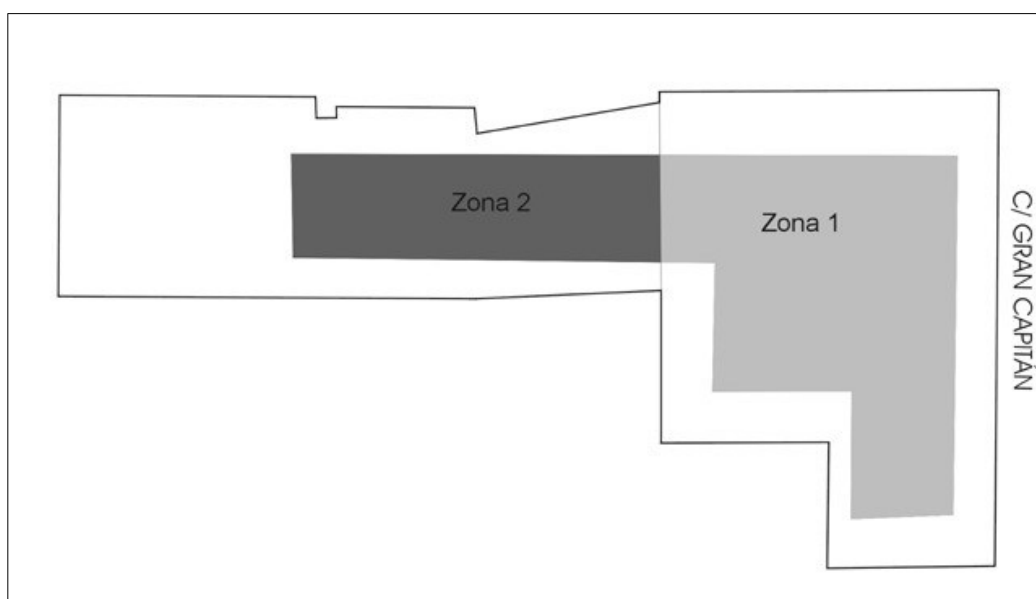
BIBLIOGRAFÍA

BLASCO GARCÍA, C. y NAVARRO BELMONTE, C. (1991): "El nucli urbà de Novelda i la seua evolució (de l'expulsió dels moriscos a mitjan segle XIX)", *Betania*, 39, pp. 21-28.

ESCOLANO GÓMEZ, F. (1959): "Así fue Novelda", *Betania*.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Casa de Velázquez, Madrid-Alicante.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Diputación Provincial de Baleares. Instituto de Estudios Baleáricos, Palma de Mallorca.



Plano del solar



Silo islámico